



Novena a suor Maria Troncatti

Manos que cuidan, sanan y construyen paz

Día 1 – Manos que acogen

- ❖ Vida de Sor María: Criada en una familia sencilla de montaña en Corteno Golgi (Brescia), aprendió desde pequeña a trabajar duro y a confiar en Dios. Al unirse a las Hijas de María Auxiliadora, descubrió que su verdadero don era abrir las manos y el corazón a los pequeños y pobres. Como misionera en Ecuador, los niños Shuar acudieron a ella, seguros de encontrar una acogida y un cariño maternales.
- ❖ Evangelio: «Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de quienes son como ellos es el reino de Dios» (Marcos 10:14).
- ❖ Oración: Señor Jesús, concédenos manos acogedoras como las de Sor María, para que todos los que encontremos se sientan como en casa en tu amor.
- ❖ Oración final para cada día de la novena.

Día 2 – Manos sanadoras

- ❖ Vida de Sor María: Durante la Primera Guerra Mundial, sirvió como enfermera de la Cruz Roja, aprendiendo a curar heridas y consolar a los que sufrían. Más tarde, en la selva amazónica, se convirtió en enfermera, cirujana y partera sin haber estudiado medicina, salvando vidas con escasos recursos, creatividad y confianza en la Providencia. Sus manos fueron instrumentos de sanación integral, de cuerpo y alma.
- ❖ Evangelio: «Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo: 'Quiero; queda sano'» (Mt 8,3).
- ❖ Oración: Oh Dios, por la intercesión de Sor María, enséñanos a extender nuestras manos no para dominar, sino para sanar con ternura.
- ❖ Oración final para cada día de la novena.

Día 3 – Manos que bendicen

- ❖ Vida de Sor María: Llevaba la señal de la cruz en todas partes: en los recién nacidos, en los enfermos que cuidaba, en los indígenas que buscaban la paz tras las guerras tribales. No temía bendecir ni siquiera en situaciones peligrosas, porque sabía que la verdadera fuerza no residía en las armas, sino en las manos marcadas por el signo de Dios.
- ❖ Evangelio: «Entonces, levantando las manos, las bendijo» (Lucas 24,50).
- ❖ Oración: Señor, haz que nuestras manos sean instrumentos de tu bendición,

capaces de infundir paz y esperanza como las de Sor María.

- ❖ Oración final para cada día de la novena.

Día 4 – Manos trabajadoras



- ❖ Vida de Sor María: No dudó en trabajar como una madre: cosía ropa, preparaba medicinas con hierbas del bosque y cultivaba la tierra con la gente. Decía que su trabajo era «oración en acción», y todas sus labores se convertían en una misión.
- ❖ Evangelio: «Mi Padre siempre trabaja, y yo también trabajo» (Juan 5,17).
- ❖ Oración: Padre bueno, enséñanos, siguiendo el ejemplo de Sor María, a transformar nuestro trabajo diario en un servicio de amor.
- ❖ Oración final para cada día de la novena.

Día 5 – Manos que levantan

- ❖ Vida de Sor María: Cuando las tribus Shuar luchaban entre sí y los heridos yacían en el suelo, a ella no le importaba quién era amigo o enemigo: se inclinaba, sanaba y levantaba. A menudo, su sencillo gesto de cariño extinguía el odio y propiciaba la reconciliación.
- ❖ Evangelio: «Jesús se acercó, lo tomó de la mano y lo levantó» (Marcos 9:27).
- ❖ Oración: Señor Jesús, que nuestras manos, como las de Sor María, no juzguen, sino que levanten a los caídos.
- ❖ Oración final para cada día de la novena.

Día 6 – Manos en oración

- ❖ Vida de Sor María: A pesar del ajetreo diario, su fuerza residía en la oración ante el sagrario. Era capaz de permanecer largas horas en silencio, con las manos juntas, encontrando en Dios la luz para tomar decisiones difíciles y paciencia en las pruebas.
- ❖ Evangelio: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lucas 23,46).
- ❖ Oración: Oh Dios, haz que nuestras manos juntas en oración sean un signo de confianza y ofrenda, como lo fueron para Sor María.
- ❖ Oración final para cada día de la novena.

Día 7 – Manos que estrechan lazos

- ❖ Vida de Sor María: Con dulzura y firmeza, logró calmar las rivalidades entre indígenas y colonos. Cuando dos manos hostiles dudaban en encontrarse, ella las guió para que se unieran. De esta manera, se convirtió en un puente de

hermandad, una mujer de paz.

- ❖ Evangelio: «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9).
- ❖ Oración: Espíritu Santo, enséñanos a tender la mano para reconciliar y difundir la paz, como lo hizo Sor María en tierras de misión.
- ❖ Oración final para cada día de la novena.



Día 8 – Manos que se donan

- ❖ Vida de Sor María: No poseía nada para sí misma. Dedicaba su tiempo, energía y salud, e incluso cuando estaba cansada, nunca rechazó una petición de ayuda. Toda su vida fue un don gratuito, hasta su último aliento.
- ❖ Evangelio: «Gratis lo recibisteis, dadlo gratis» (Mt 10,8).
- ❖ Oración: Señor, ayúdanos, como a Sor María, a aprender la alegría de las manos abiertas que dan sin medida.
- ❖ Oración final para cada día de la novena.

Día 9 – Manos que apuntan al cielo

- ❖ Vida de Sor María: Falleció repentinamente en un accidente aéreo en el bosque el 25 de agosto de 1969. Su muerte repentina dejó un gran vacío, pero quienes la conocieron la recordaron como una mujer que siempre apuntó al cielo con su vida, viviendo en las manos de Dios.
- ❖ Evangelio: «Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo» (Jn 17,24).
- ❖ Oración: Oh Padre, te damos gracias por Sor María Troncatti. Por su intercesión, guíanos con nuestras manos, cada día, hacia ti.

Oración final para cada día de la novena

Oh Dios, Padre, te alabamos y te damos gracias por el don de Sor María Troncatti, mujer de corazón maternal y manos trabajadoras, que vivió su vida en la alegría de la consagración y la misión. Que su ejemplo nos enseñe a tener manos que acogen sin miedo, manos que sanan con ternura, manos que construyen paz y fomentan la fraternidad. Concédenos, como ella, vivir un amor sencillo y concreto, capaz de sanar las heridas del cuerpo y del alma, de ser instrumentos de sanación, paz y esperanza. Concédenos, por su intercesión, la gracia que llevamos en nuestros corazones (indica tu intención personal aquí) y guíanos con nuestras manos, cada día, hacia Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amen.

